nor daño; si lo hubiera hecho, andaria fugitiva por esos montes.... Suspéndase, Señor, la órden que V. S. ha dado, y yo se lo pido por este Señor que lo ha de juzgar, y le ha de pedir cuenta de la sangre que quiere derramar.» Formidó el Conde al oir estas terribles palabras, se quedó confuso, y ya no hizo mal alguno. ¡Tanto es el poderio de la voz de la Religion empleada oportunamente! El Capitan de dragones de Puebla D. Francisco Guizarnotegui, en su parte á Calleja fecho en Guanaxuato en 25 de Noviembre, le dice: „Que al pasar por Granaditas, oyó decir que allí estaban muertos á lanzadas todos los *gachupines*; expresion que lo irritó bastante, y por lo que mandó echar pie á tierra á doce dragones para cerciorarse de la verdad, y auxiliar á los que se hallasen vivos; mas solo oyó decir que todos eran cadáveres, cogiendo á seis ó siete hombres que los hallaron allí, los cuales entraron á ver si habia algun despojo que rapiñar, ó quizás á ver la catástrofe en que fueron cómplices, por lo que bien asegurados (son sus palabras) se los presenté al Sr. General en gefe, quien al oir mi indicado razonamiento, *mandó en el momento matarlos.... como se ejecutó....* ordenándome volviese á la ciudad tocando á degüello, como lo verifiqué hasta llegar á la plaza ó parroquia, donde me reuní con la tropa que parada hallé allí.» Así disponia Calleja de la vida y de la muerte de los americanos, como pudiera de la de los perros. Sigámosle los pasos á este tígre, está metido en una selva acosado de sed rabiosa de sangre humana; relacion para mí molesta, pero indispensable en la historia.

163. Ocupada la ciudad, mandó que la mayor parte de su tropa y artilleria campase en el punto de *Xalapita*, á la salida de la Cañada de Marfil, quedándose con alguna parte de ella en dicha ciudad. No se ocupó en tomar algun descanso de la fatiga del dia anterior, sino en mandar prender á varias personas distinguidas, que por lo pronto se mandaron al campo, y al dia siguiente encerraron en Granaditas. Entre estas fué atado con un portafusil y vilipendiado el Coronel de dragones de la Reina D. Narciso Maria de la Canal: mandó recoger todas las armas, inclusos los espadines de los regidores, que por ser sus empuñaduras de oro fueron doblemente solicitados, pues estos se machacaron, y en México se cambiaron para su esposa por piochas de diamantes al maestro de plateria Vera. Hizo juntar los carpinteros de Guanaxuato para que construyesen *horcas*, á mas de la que estaba en la plazuela mayor, enfrente de Granaditas, plazuelas de S. Fernando, de la Compañia, S. Diego, S. Juan, Mexiamora, y una en cada plaza

de las minas principales. Las calles de Guanaxuato son muy estrechas, sus plazas no merecen tal nombre, y así es que no se andaba allí sino entre *horcas*. ¡Lástima que este Amán no hubiese encontrado un Asuero que hiciera colgar su cuerpo en una de treinta codos! Nombró un oficial comisionado, que acompañado del Escribano de Cabildo pasase á Granaditas, y exáminando á los de la plebe que habian prendido sus soldados el dia anterior de los que no perecieron en el degüello, y estaban encerrados allí, calificasen á los que eran reputados hombres de bien, y que no habian tenido participio en los asesinatos, y á los restantes los diezmasen para ahorcarlos... He aquí planteado un tribunal militar Robersperriano: he aquí desatadas las furias infernales, protegidas con la Egide de la justicia. Aquí fué el robar y tomar la ocasion por los cabellos: los que tuvieron dinero que ofrecer, y garantizaron sus efertas, fueron puestos en libertad; los que nó, perecieron. No se crea que los ajusticiados se tomaron con las armas en la mano, ni haciendo resistencia; se salió á buscar hombres para quintar ó diezmar: algunos hubo que habian tenido parte directa en la revolucion; pero estos, ó se huyeron, ó se supieron redimir con dinero. Toda una noche se estuvo ahorcando enfrente de Granaditas, sirviéndose los verdugos de la luz de los ocotes para tan cruentas ejecuciones. Al pie de la horca habia una porcion de burros, sobre los cuales echaban los cadáveres y llevaban á enterrar; puede creerse que algunos fueron sepultados *vivos*, pues uno de estos logró salvarse por una rara contingencia, el cual lleno de confusion vistió una gerga grosera (que allí llaman hábito de Ntra. Sra. de Guanaxuato), y á guisa de penitente y hermitaño se fué á la mina de Cata á servir al Señor de Villaseca, á quien atribuia la milagrosa conservacion de su vida. Este hombre excitaba la compasion, pues aunque logró sobrevivir á tamaña desgracia, quedó sin embargo con el pescuezo chueco; su presencia excitaba recuerdos tristes, y ódio al autor de su desventura. Necesito hacerme violencia para referir estos hechos, y decir, que en las *once* horcas puestas en diversos puntos, de los infelices hombres reunidos se diezmaron doscientos; aquellos á quienes cayó la suerte, fueron pasados por las armas porque no habia bastante número de verdugos que los ahorcasen. El dia 27 se diezmaron ciento ochenta, los diez y ocho que resultaron para la muerte, fueron ahorcados en la plaza mayor esa misma tarde. El 28 sufrieron la misma pena (dice el Cuadro Histórico) en Granaditas, ocho individuos, en cuyo número se comprendieron el hijo querido de

las ciencias exáctas D. Casimiro Chovell, D. Ramon Favié y D. Ignacio Ayala. Antes que estos, habian sido ejecutados D. José Antonio Gomez, nombrado Intendente por Hidalgo, D. Rafael Dávalos, y D. José Ordoñez

164. El jueves 29 por la tarde, se mandaron ejecutar á cuatro individuos, y cuando ya dos habian sido ahorcados en Granaditas, hizo Calleja publicar el indulto, con cuyo motivo se salvaron los dos restantes. Los que fueron fusilados por el piquete de granaderos, estuvieron al mando de *José Maria Monter*. Los presos que se encargaron al Capitan D. Manuel Solórzano fueron, el Coronel de dragones de la Reina, D. Narciso Maria de la Canal: el Presbítero D. Pablo Garcia Villa: id. D. Juan Nepomuceno Pacheco: id. D. Francisco Zúñiga: id. D. José Apolinario Aspeitia: id. el Dr. D. José Maria Oñate, Cura de Sta. Ana Guanaxuato: id. D. Manuel Fernandez, y Fr. José Escalante, Laico de S. Diego. En suma, en Guanaxuato no hubo accion de guerra formal: un solo cañon situado en el cerro del Cuarto, y la mal formada bateria de Rancho-seco, sin apoyo de fusileria ni caballeria; ¿y para esto tanta bulla? Fusileria no la habia absolutamente: los frascos de azogue de fierro, que se cargaban como cañones pequeños ó pedreros, servian solo para dañar á los que los disparaban, porque al reventar hacian un embique ó retroceso que lastimó á varios indios, y les quebró las piernas. Hé aquí á Calleja en su verdadero punto de vista; no es un General que se venga de los enemigos á quienes vence, es un leopardo sediento de sangre que se entra en un redil de ovejas; si yo creyera en la transmigracion, diria que el alma del Duque de Alva habia ocupado el cuerpo de esta mala bestia: aquel ahorcó en la plaza de *Arlem* mil hombres, este habria quedado mas ufano que aquel si hubiese podido arrasar con Guanaxuato, y no dejar vivo á ninguno de sus habitantes; pues aun hay otro monstruo mas formidable que éste, y por tal tengo á Venegas, pues en oficio de 28 de Noviembre, inserto en la Gaceta extraordinaria núm. 43, le dice á Calleja: „Fué justísima determinacion la que V. S. tomó de que nuestras tropas entrasen á sangre y fuego en una ciudad que habia cometido tan detestable delito .... merece toda mi aprobacion la ejecucion que *V. S. medita.* Si hacemos paralelo entre este par de monstruos, nos será mas fácil perdonar á Calleja que á Venegas: aquel en un momento de indignacion, y á vista de sus paisanos muertos en Granaditas, por un movimiento primo, pudo mandar tocar á degüello; pero Venegas á distancia de mas de ochenta leguas, en calma y serenidad, no solo aprobó

el degüello, sino que á mas de esto lo que *meditaba* hacer.... es cosa á la verdad muy dura, y que muestra un espíritu de demonio. Tal fué el que lo guió durante su gobierno, como tendremos muchas ocasiones de demostrarlo en esta historia.

165. Viendo el General Allende la pérdida de Guanaxuato, salió con mil hombres mal armados, ó dígase mejor, destituidos de todo punto de armas, en demanda de Iriarte, á quien encontró en Zacatecas con una buena division: no estaba en estado de castigar la indolencia con que habia obrado dejando de auxiliarlo en Guanaxuato; y viéndose destituido de prestigio que no puede tener un gefe derrotado, tomó el camino de Guadalaxara, donde fué recibido por Hidalgo con magnificencia y apariencias dr amistad. Dedicáronse ambos gefes á dar forma de ejército á una gran masa de hombres que tenian á su disposicion. Aprovecháronse de los recursos que les proporcionaba el puerto de S. Blás, sacando de sus almacenes, municiones y artilleria, hasta del calibre de veinte y cuatro. Esta fué una empresa que parece ha marcado la providencia con una señal indeleble, para que la crea y admire la posteridad, permitiendo que existan todavia algunos cañones hundidos en las barrancas de *Mochiltic*, para que el viagero curioso los admire, y compadeciendo los inútiles esfuerzos que hicimos por recobrar nuestra libertad, exclame y diga.... ¡Oh! los americanos se tornaron en gigantes, y multiplicaron aqui sus esfuerzos! dignos erais de elevaros á la clase de un pueblo libre..... Mas no plugo asi al cielo por entonces: adoremos sus decretos pecho por tierra! Efectivamente, por voladeros de pájaros, y sendas donde quizás por la primera vez se estampó la huella humana, sin máquinas, aparejos, ni cabrias, sino brazo á brazo, se trasladó una gran bateria de gruesos cañones; tránsito solo comparable con el de Napoleon por el famoso monte de S. Bernardo. ¿Habeis notado cuántos millares de hormigas se pegan á un gusano muerto y de enorme magnitud, y aplicando cada una parte de su fuerza, lo transportan á su ahujero para que las sirva á todas de comun alimento? pues no de otro modo se arrimaron centenares de indios á aquellas enormes piezas, y las condujeron hasta el campo de Calderon, regando con su sudor el largo espacio de noventa leguas.... *¡Regar con su sudor!* expresion no hiperbólica, sino natural y efectiva; expresion en fin, que sabrá avalorar el que aprecie dignamente nuestra noble especie. Cuando en Guadalaxara se hacian estos aprestos, y se disciplinaba en sus campos la tropa reunida, comenzaron las agitaciones intestinas, que son el preludio de una reac-

cion: empezaron las hablillas y murmuraciones contra Hidalgo, y se esparcieron por la ciudad papelillos que aseguraban la próxima venida de Calleja. El 11 de Diciembre se le avisó á Hidalgo que los europeos presos en el Seminario y colegio de S. Juan, combinados con un lego carmelita, y un fraile dieguino, iban á asaltarlo: teniáse por inconcuso que en la huerta del Carmen se habian fundido de tiempos atras cañones de artilleria, y asi creyó á los españoles capaces de una intentona: habiánle sido ingratos algunos con quienes se habia mostrado clemente; y sin descender á un exámen legal decretó deshacerse de sus enemigos, como lo habia ejecutado en Valladolid, haciendo decapitar en el cerro de la Batea mas de ochenta. Segun informes, los que ejecutaron cerca de las barrancas del Salto, y otras inmediatas á Guadalaxara, fueron mas de setecientos. Estos infelices eran sacados entre las tinieblas de la noche, y entregados en manos del torero Marroquin que regentaba su ejecucion. Jamas, jamas aprobaré esta medida bárbara, atroz é inhumana, y solamente la tendria por justa probado el crímen en un proceso judicial; pero sí aseguraré por lo que he visto en un legajo en el archivo general, que los españoles de Guadalaxara daban informes á Calleja de cuanto entonces pasaba, acriminando á los que mostraban ser adictos á Hidalgo, ¡cosa rara! que hombres puestos en tales circunstancias pudiesen tener tanta audacia! Presumo que entonces no se escucharia mas voz que la de la venganza, por las ejecuciones que hizo Calleja en Guanaxuato; aquella voz terrible que tan exáctamente nos ha hecho entender un poeta francés, que dice....

Su furor imitemos:
De esta suerte sus crímenes injustos,
Castigados serán, tanto por tanto,
Sangre con sangre,
Llanto, en fin, con llanto.

166. Sobrevino ademas otra desgracia el dia 12 de Diciembre. Iriarte se hallaba en Aguascalientes con su division: ocupábanse sus artilleros en hacer cartuchos en una casa de la calle de Tacuba, y como tenian la pólvora á granel sin las correspondientes precauciones, repentinamente concibió fuego: el estallido fué horrísono, y con su estrago desaparecieron cerca de ochenta personas, estampándose sus cuerpos en las paredes, y desapareciendo otros sin que se supiese mas de ellos: la casa casi se arrancó de cimientos: volóso como la quinta parte de la manzana, y lo mismo sucedió con la acera de enfrente: oyóse entonces una voz que decia que aquello era una traicion de los gachupines, y hé aquí la tropa que enfurecida sale por las calles matando á cuanto blanco encuentra. Iriarte tuvo que retirarse luego para Zacatecas, situándose aquel dia en la hacienda de *Piñuela*. Esta noticia se supo á poco en Guadalaxara; creyóse, lo mismo que en Aguascalientes, y dió mas valia á los que estaban en el concepto de ser cierta la reaccion de aquella ciudad.

167. Continuándose los aprestos militares con infatigable esmero, se montaron cuarenta cañones, calibre de á cuatro á doce, los restantes hasta noventa y seis, se llevaron al campo de Calderon, y dos carros de municiones. Construyéronse cohetes enormes con puntas de hierro agudas para desconcertar la caballeria enemiga: trabajóse mucho parque fuera del que se trajo de S. Blás; faltaba fusileria pues apenas habia mil doscientos fusiles, todo armamento viejo quitado al enemigo; y para suplir esta falta se construyeron granaditas chicas, que despedidas con hondas, dándosele fuego á una espoleta, pudieran suplir la falta de mosquetes. Todo el ejército, y con él siete mil indios bravos de flecha que llevó de *Colotlan* D. José Maria Calvillo, se ejercitaron por veinte dias continuos en ejercicios militares en las llanuras de Guadalaxara.

168. En la noche del 25 de Diciembre hubo una alarma en la ciudad, diciendo que á una legua de distancia del pueblo de S. Pedro se hallaba Calleja. Iluminóse en un momento Guadalaxara, y Allende con algunos amigos voló á hacer un reconocimiento, y dijo, que eran unos veinte indios que venian de Zamora, enviados del General Masias que traían unos pliegos. Tales fueron las medidas de defensa que por entonces tomaron Hidalgo y Allende; véamos otras de diversa especie, inútiles, como acreditó el tiempo, y que entonces se creyeron necesarias.

169. En 13 de aquel mismo mes, se otorgó poder á D. Pascasio Ortiz de Letona por los señores Hidalgo y Allende, reunidos con los oidores y fiscal de aquella Audiencia, para que pasase á los Estados-Unidos del Norte, y conforme á las instrucciones que se le dieron, pudiese tratar, ajustar y arreglar una alianza ofensiva y defensiva, y tratados de comercio. Este enviado pasó sin demora á realizar su comision; mas por desgracia fué sorprendido en el pueblo de Molango en la costa de Veracruz, pues se hizo sospechoso al Justicia, viéndolo caminar solo, y que necesitando dinero en plata procuró allí cambiar una onza de oro. Encontrósele este poder,

oculto en los lomillos de la silla de montar, y se agregó á la causa que se le comenzó á instruir, y está á fojas 11. El Proceso se remitió á la Junta de Seguridad juntamente con el cádaver del reo, que (segun se aseguró) fué sepultado en la villa de Guadalupe, habiéndose suicidado con un veneno que traía consigo, luego que entendió que su delito estaba descubierto. Conocí á este jóven guatimalteco, era muy apreciable é instruido en las ciencias naturales, principalmente en la Botánica. El otorgamiento de este poder fué resultado de las magníficas ideas novelezcas que teniamos del gobierno de Norte-América; si Hidalgo se hubiera hallado entonces con los conocimientos prácticos que hoy tenemos, habria preferido invocar en su auxilio al Emperador de Marruecos, antes que esta gente.

170. En aquellos mismos dias, es decir, diez despues del levantamiento de Dolores, dieron estos malos vecinos una prueba bastante clara de lo mucho malo que debiamos esperar de ellos, pues los habitantes de *Baya Sarah* en la Florida occidental, en número de doscientos hombres, entraron en *Baton Rouge*, se apoderaron del fuerte, y arrestaron al Gobernador *D. Carlos Dehaut Delaffus*, hiriendo gravemente al oficial *D. Luis Grandpré*, y á otras tres ó mas personas, erigiendo una junta; todo lo cual tuvo su apoyo por lo que llaman *simpatias* en los Estados-Unidos; principio nuevo como el de la *legitimidad* de los príncipes de Europa para usurpar lo ageno, y que ha guiado en estos dias su conducta para soplarse la provincia de Tejas. Esto no pudo saber Hidalgo, pues ni aun Venegas lo supo hasta Junio de 1811, por la comunicacion que le dirigió D. Manuel Salcedo, Comandante de Tejas (1). Por dicho principio el salteador hace suyo el bolsillo del caminante, porque le tiene tal *simpatia*, que lo devora y excita á tomarse lo ageno contra la voluntad de su dueño. ¡Cuanto ha adelantado la filosofia de la rapiña en el pais de Guillermo Penn, y de Washingthon! ¡No permita Dios que progrese entre nosotros!

171. En 13 de Diciembre salió Calleja de Guanaxuato para la villa de Leon, al mismo tiempo que salieron para México sesenta soldados llamados patriotas, conduciendo las barras de plata rescatadas, un cañon de á doce desmuñonado que condujeron en el juego de un coche, que fué dado en expectáculo de curiosidad en el patio de palacio de esta capital, á donde bajaron los oidores á verlo, y quien sabe las ideas

[1] *Véanse las Campañas de Calleja, donde consta el pormenor de esta invasion, páginas* 42 *á* 44.

que excitaria la vista de este objeto con respecto á su suerte futura: admiráronlo, no menos que las máquinas formadas en brevísimos dias para el establecimiento de una casa de moneda, que estaba casi concluida, de órden de Hidalgo; todo lo cual se remitió á España, para que tambien allí fuese materia de algunas tristes reflexiones. Guanaxuato quedó sin tropas de linea, supliéndose con patriotas mal armados.

172. La marcha de Calleja para Guadalaxara, fué la de un Leopardo que sale por el bosque y recorre la campiña para carnear, y marca sus huellas con la sangre inocente de los animales que devora, y de que siempre está sediento. Al pasar por dicha villa en los dias 21 y 22, ahorcó dos infelices. Luego que entraba en un lugar, el primer objeto que buscaba era la horca, y si no la habia la mandaba plantear. Supo al entrar en la villa de Lagos, que sus habitantes habian arrancado de los lugares públicos el Edicto de la Inquisicion que excomulgaba á Hidalgo; este era como en otro tiempo el oriflama de los franceses: montó luego en cólera, y en el exceso de ella escribió á Venegas.... „No economizaré (son sus palabras) los castigos contra los que resulten reos de tan grave delito.... Este es uno de los pueblos que merecian incendiarse por su obstinacion.” Consistia esta en el *silencio* con que se le recibió: queria Calleja que todos se alborozasen con su presencia: que los edificios se arrancasen de cimientos para recibirlo; que esparciesen flores por los caminos, y que su entrada fuese saludada con aquel Hosána de Paz con que Jerusalén victoreó al verdadero Príncipe de ella, y que la dignificaba con su augusta presencia.

173. Enmedio de esto, llegó á entender que en el ejército se murmuraban (aunque en secreto) sus ejecuciones; temió por sí, porque al fin eran americanos los soldados, y les dolia ver derramar la sangre de sus hermanos, y que alguna voz seductora les hiciese entender la degradacion é ignominia de que se cubrian sosteniendo á tal tirano. Entonces procuró ganar el afecto de los oficiales, remunerándolos con oropeles que estimaban en mucho, porque el Gobierno los habia tenido á diente en esto de gracias y empleos; mas como no podia en esta parte determinar cosa alguna por sí, dirigió á Venegas un oficio reservado en que le dice:

174. „El ejército que V. E. se ha servido confiarme, se compone de hijos del pais, que siempre han tenido la queja de que los servicios hechos en América han sido desatendidos. Ha tenido dos acciones, que han hecho cambiar de aspecto la insurreccion mas bárbara que jamas ha intentado nacion algu-

na (1), y se creen con derecho á alguna próxima distincion, ya que por la distancia del trono no puede ser recompensada su fidelidad. Por esto, y porque observo algun disgusto, ó llámese sentimiento, podria convenir, si V. E. lo tuviese á bien, que sin otra distincion que la conveniente entre el oficial y el soldado, se acordase indistintamente á todos una medalla con la inscripcion de las acciones. Nada desean, ni nada pretenden los gefes y oficiales europeos, mas que la gloria de servir á la patria (2); tanto mas pura, cuanto menos son sus aspiraciones.—Dios, &c."

175. Venegas se resistió á esta pretension, reservándose para la conclusion de la guerra que creia muy proxima (faltaban once años); y concluye su respuesta diciendo.... Conozco el mérito de los hijos de Nueva España: cuento con el generoso y *desinteresado* desempeño de los europeos, y espero llenar la parte que á mí me toca en la manifestacion de la gratitud del Supremo Gobierno y de la patria, á los unos y á los otros. Me lisongeo de que V. S. con su natural discrecion les persuadirá de aquellas disposiciones.—*Venegas.*"

176. Por entonces se puso punto á esta pretension de Calleja; despues se renovó é hizo efectiva, como veremos.

177. No ignoraba este las dificultades que se le presentarian en Guadalaxara, y para asegurar el triunfo formó un plan muy exácto, que aprobó Venegas, concebido en estos términos:

178. „El ejército del Sr. Cruz, que en este dia (16 de Diciembre) se halla en Querétaro, debe marchar desde este punto á Valladolid por el camino mas corto, *reduciendo* los pueblos de su tránsito (3), llegando á aquella ciudad que dista cuarenta leguas el dia 26, deteniéndose en su marcha hasta el 31, y salir para Guadalaxara el dia 1º de Enero; debiendo estar en el puente de esta ciudad, que dista sesenta y seis leguas, el dia 15.

„El ejército de operaciones que se halla en Leon, debe marchar por el camino de Lagos al puente de Guadalaxara, que dista sesenta y cuatro leguas, proporcionando sus jornadas de modo que llegue al puente el 15 de Enero."

[1] *Que poco sabe este hombre de historia. En la sublevacion de Mitridates contra los romanos, en un solo dia perecieron cuarenta mil ciudadanos.*

[2] *Creo que tambien deseaban conservar la tierra, desfrutar sus riquezas, y mandar como soberanos.... ¡Qué moderacion!!... Vaya!*

[3] *Entiéndase esta palabra* reduciendo, *por* incendiándolos.

179. En virtud de este plan, el General D. José de la Cruz, que acababa de llegar de España con el nombramiento de Ayudante de la brigada de México, debia cooperar con la fuerza que se le confió á esta expedicion. Diéronsele mil ciento veinte y seis infantes, y doscientos treinta y cinco caballos, con los que decia gazconamente, que era capaz de batir al ejército de Xerges, y se le destinó á Huichapa para que recobrase el comboy tomado por Julian Villagran. Segun sus cartas (que hemos visto originales) á Venegas y Calleja, se gloriaba de haber incendiado varios pueblos y haciendas, diezmado á los insurgentes que pudo haber á las manos, y tomádose cuanto pudo robar, hasta las tijeras, cuchillos é instrumentos de herrero (1). Alentábalo á ejecutar estas horrendas maldades el Virey, pues en sus órdenes le decia estas terribles palabras: „Si la infame plebe intentase de nuevo quitar la vida á los europeos, entre V. en la ciudad (de Valladolid), pase á cuchillo á todos sus habitantes, exceptuando solo las mugeres y niños, y pegándole fuego por todas partes...." En carta privada de 18 de Abril de 1811 á Calleja, de propio puño, le dice de este modo: „Vamos á esparcir el terror y la muerte por todas partes, y á que no quede ningun perverso sobre la tierra.... He hecho quintar el pueblo de *Zapotiltic*, que asesinó dos soldados: á otra ejecucion que haga de esta naturaleza, serán todos cuantos halle..... Sepan estos bandidos qué quiere decir guerra á muerte (2)."

180. Marchó Cruz de Huichapa para Valladolid, robándole la plata con que se le habia servido á la Sra. viuda de Chavez, y denunciándola por insurgente, porque se la cobró al partir de su casa; ¡tanta fué su villanía, y quién sabe á qué mayor exceso lo arrastraria su inmoralidad....! Llegó por fin á Valladolid el primer dia de pascua de Navidad, donde á la noticia de su aproximacion hubo un motin contra los españoles que estaban presos, pero que pronto sufocaron los eclesiásticos; y como Cruz debia continuar su marcha para Gua-

[1] *Carta á Calleja desde Huichapan, fecha* 23 *de Noviembre.*

[2] *Y yo digo á mis lectores.... Sabed que este monstruo que obraba así, era tan cruel como cobarde; jamas se presentaba en las filas en campaña; era solo oficial de bufete y pendolista, Secretario del General Cuesta en España.*

dalaxara, Venegas le mandó un repuesto de tropas al mando del Teniente coronel Trujillo, y lo asoció con el anciano Brigadier D. Garcia Dávila, para que contuviera su *juvenil ardor;* de estas palabras usa Venegas cuando le avisa de esta disposicion.... ¡Qué tal tendria de alquitranada la cabeza este mancebo! Ya lo veremos constituido despues el verdugo mas cruel y detestable que ha tenido *Morelia.*

181. Salió al fin Cruz de Valladolid, segun las órdenes del gobierno, y el dia 14 de Tlasasalca: halló situados á los americanos mandados por D. Ruperto Mier, en un cerro rodeado de quiebras y bosques, sobre cuya eminencia tenia una bateria de diez y siete cañones, para suplir la falta de fusiles. Las tropas destinadas para hacer la descubierta, fueron rechazadas; pero no las otras destacadas por diferentes direcciones, que flanquearon las de los americanos. El pormenor de esta accion se lee en la carta décima del Cuadro histórico, tom. 1º; fué la única en que se halló Cruz, el cual pagó un tributo de justicia al valor de Mier, pues insultado este despues en Guadalaxara, y tratado de *cobarde,* lo supo Cruz y le vindicó por experiencia propia. Esta es la famosa accion de Urepetiro, que costó caro á los españoles, porque despues de haber sido rechazados por dos veces, se les voló un repuesto de pólvora, que les causó estrago. Este triunfo se debió á D. Pedro Celestino Negrete, que con su batallon de marina atacó á la bayoneta, dada la primera descarga. Hidalgo, previendo que el refuerzo de Cruz á Calleja le dañaria mucho, trató de impedirle su reunion; de hecho lo consiguió; pero despues de haber perdido la batalla famosa de Calderon, de que nos vamos á ocupar.

BATALLA DEL PUENTE DE CALDERON.

182. El triunfo de Urepetiro por los españoles, que no lo esperaba Hidalgo, adormeció á lo que parece á este caudillo, confiándose en la posicion ventajosa en que se hallaba D. Ruperto Mier; y es creible que si dos dias antes de esta desgracia hubiera ocupado el punto de la Laja, sus medidas de defensa habrian sido mas acertadas. El 14 de Enero supo la aproximacion del ejército real, y á las doce del dia comenzó á salir el ejército americano de Guadalaxara, dividido en tres trozos: á la cabeza del primero marcharon Hidalgo y Allende con la mejor infanteria y artilleria montada: campó en las llanuras inmediatas al Puente de Calderon, donde se mantuvo hasta las cuatro de la tarde, en que se supo ciertamente la derrota de Mier; por esta causa se movió hasta la Laja: en aquella noche hubo junta de guerra, en que se discutió si se daria ó nó la accion: Hidalgo estuvo por la afirmativa, y Allende por la negativa; ¡discordancia fatal que dió los peores resultados!

183. Un oficial de grandes conocimientos, y testigo presencial, me hizo la relacion siguiente: „En la tarde del 16 de Enero llegó Calleja al parage llamado la *Joya,* sobre el camino de Guadalaxara, y como ya se avistaba la fuerza de Hidalgo que se suponia muy numerosa por la gran polvareda de sus columnas, se campó tomando posicion á la falda del cerro que se halla á la izquierda de la *Joya.* Una partida suya de reconocimiento, se encontró con las avanzadas americanas, tuvo un corto tiroteo, y regresó diciendo, que el ejército era muy numeroso: redoblóse la precaucion en ambos campos, y se pasó la noche al vivac: los americanos multiplicaron sus lumbradas, y no hubo novedad por ninguna de ambas partes.

184. A la mañana siguiente, Calleja dividió su ejército en dos trozos; dió la izquierda al Conde de la Cadena con cuatro piezas, y la derecha la tomó en persona con lo restante del ejército. Se le mandó al Conde que contuviese los movimientos de los americanos por la derecha, mas sin comprometer accion, mientras Calleja atacando decididamente las posiciones izquierdas contrarias, iba ganando terreno para obrar despues las dos divisiones de consuno sobre la loma de Calderon, donde por las espias se sabia que estaba la mayor fuerza. De facto, se pusieron en marcha ambas divisiones, y se comenzó á realizar con buen suceso. Eran muy gruesas las americanas, que se vencian quizá por los muchos puntos de apoyo que tenian á su retaguardia, sin considerar que toda retirada es siempre un movimiento de debilidad para el que la hace, y de aliento para el que la causa.

185. En estos choques hubo pocos muertos y heridos: entre estos últimos lo fué el Coronel Emparan, y muchos de los americanos, por la diversidad de armas, y sobre todo, por su desigualdad. En este estado se realizaba el plan de la division de la derecha fielmente; pero fué preciso variarlo, porque el continuo fuego de la division de la izquierda, indicaba hallarse en apuros, como así fué; tomóse entonces la resolucion de retrogradar, y volver á tomar el camino real para auxiliar la division del Conde de la Cadena, comprometida. Encontrábanse en esta marcha muchos soldados dis-